

sin til la más retruchera
 que vino al mundo pa mí
 Quiera Dios que este verano,
 por dejarme ella tan solo,
 le cueste tener un grano
 que le coja toa la mano
 desde el uno al otro polo.
 Que tengas mucho cuidao
 cuando te bañes, María,
 que hay mucho desocupao
 que va á quedarse encantao
 con lo bueno que Dios cria.
 Por eso te lo repito,
 que vivas *española*,
 y si hay algún señorito,
 que te dice *¡olé el palmito!*
 le sueltas una *guantá*.
 Mía que soy largo de vista,
 y de memoria me sé
 que se dá cada bañista
 con más *labia* y más *quinqué*,
 que San Juan Evangelista.
 Tú tienes mucho valer,
 y te debes reservar;
 báñate al oscurecer
 pa que no te puedan ver
 ni las arenas del mar.
 Estoy desde que te fuiste
 más solo que un higo chumbo,
 y en cuanto á triste, más triste
 que una fragata sin rumbo,
 y un canario sin aliste;
 y pasando mil apuros,
 y fumando *brigadiers*,
 sin ver ni pintaos los puros
 que tengo yo tan seguros
 contigo, porqué me quieres.
 De comer no hay *na* que hablar,
 ¡nos damos cada ración
 de *judías* pa engordar,
 en el cuartel sin parar,
 que esto es una bendición!
 La otra noche me acosté,
 y al muy poco las *judías*
 se me pusieron de pie;
 vamos, que lo que pasó
 no se pasa *toos* los días.
 Vente pronto que me muero,
 que no puedo estar sin ti,
 sin tabaco, sin dinero,
 ni sin lo que tú, salero,
 me tienes *guardao* pa mí.
 Que te conserves tan buena
 y no me pierdas carifio,
 luz de mis ojos sirena,
 ¡olé ya por mí, morena,
 que tiene guillao á su niño!
 Te mando *¡to* el corazón
 de tu novio, que lo es,
 y te quiere con pasión
 de la cabeza á los piés,
 Juan Ramirez Cabezón.

Por la copia,
 J. M. A.

Sr. Director del HERALDO DE MAZARRÓN.
 Muy señor mío y estimado paisano:
 sería en mí una imperdonable falta,
 no saludarle cual merece su amor á

la prensa independiente y á las dis-
 tinguidas cualidades que le adornan
 para defender desde las columnas del
 periódico que tan acertadamente di-
 rige, todo cuanto redunde en benefi-
 cio de este pueblo, digno, por todos
 conceptos, del amparo más decidido
 hácia la honrada clase minera, que es
 acreedora á la mayor consideración y
 cariño, puesto que con sus nobles es-
 fuerzos fomentan la riqueza de este
 país, tan feracísimo por su metalizado
 suelo.

Hay que preocuparse seriamente,
 de la necesidad de atenderle en sus
 desgracias, que por fatalidad son mu-
 chas y puesto que hay constituida
 legalmente una asociación de la Cruz
 Roja, formada por elementos tan va-
 liosos como los Sres. D. Francisco
 Pera Navarro, D. Luis Zapata Martí-
 nez, D. Mariano Ruiz Lopez, D. Ale-
 jandro Oliva Zamora, D. Francisco
 Ayuso, D. Filomeno Hostenchs, don
 Marcelino Koch Mojica, D. Fernando
 Gomez, D. Manuel Diaz de la Peña,
 D. Rafael Herrero Garcia, D. Julio
 Celdrán de Lara, D. Isidro Garcia
 Ros, D. Miguel Garcia Ros, D. Alfonso
 Zamora, D. Vicente Pastor, D. Vir-
 gilio Belendez, D. Miguel Mendéz
 Garcia, D. Miguel Lopez Cuenca, don
 Fulgencio Piñuel, D. Antonio Men-
 dez Garcia y muchos mas (que otro
 día le citaré) que por la posición que
 ocupan y el espíritu de caridad que
 les anima, pudieran agruparse y an-
 dados de nobles y desinteresados
 propósitos, reorganizar la Sub comi-
 sión de la Cruz Roja en esta locali-
 dad.

Le ruego me ayude en esta campaña
 caritativa, para lo que pondré á
 su disposición el «Boletín Oficial de
 la Asamblea Suprema», en el que pon-
 drá observar los excelentes resultados
 que dió esta Sub comisión, con el de-
 cidido apoyo de los antecitados seño-
 res, que prestaron su cooperación en
 todas formas.

Antes de terminar esta breve rese-
 ña, que es como epílogo de la obra
 que hemos de empezar, le suplico
 procure avistarse con D. Antonio
 Bonmatí Caparrós, Presidente Delega-
 do en esta localidad, decano de la
 Cruz Roja española, condecorado con
 todos los honores y preeminencias
 que hasta el día ha concedido tan be-
 néficio i nstituto, héroe del Cantón
 (tristemente célebre en nuestra que-
 rida Patria.) Véalo, y él le dirá lo que
 sufrió en cumplimiento de su carita-
 tiva abnegación, siendo un mártir y
 exponiendo mil veces su vida, para
 evitar el derramamiento de sangre, lo
 que consiguió en parte, parlamentan-
 do con el Jefe superior que mandaba
 las fuerzas que tenían puesto cerco á
 Cartagena.

Nada nos falta para empezar con
 brio la campaña de reorganización
 Protcción decidida de la Suprema
 Asamblea, hombres dispuestos para
 cuanto sea noble, Sanatorio (aunque
 modesto) dond alojar á las víctimas
 de su deber; todo lo tenemos; nos falta
 ta si, un poco de fé y un mucho de
 entusiasmo para que en plazo breve,
 llegue á realizarse lo soñado, cerca
 del pronto auxilio en una catástrofe
 tan frecuentes en esta zona minera.

Es mi deseo, que en nombre de
 muchos bienhechores de esta localida-
 dad se publiquen esto en la prensa, pa-
 ra que desaparezcan de una vez ro-
 zamientos y comprendan los honra-
 dos mineros, que hay quien se ocupa
 de ellos, para que en día no sejanó,
 figuren en la sociedad como se me-
 recen.

Rogándole me dispense estas mal-
 trazadas líneas y confiando dará pu-
 blicidad á mis sucesivas, queda de
 Ud. afmo. y s. s. q. b. s. m.
 S. R. R.

17 9 99.

Rápida.

En las profundidades de la mina los
 trabajadores descubrieron un filón del
 cual pensaban extraer pingües gana-
 ncias para los empresarios, y en él
 creían tener jornales asegurados por
 mucho tiempo Al repetir los golpes
 del pico, veían surgir á la luz de los
 candiles, los cristales blancos y bri-
 llantes del plomizo metal, que conte-
 nía gran cantidad de plata y al que
 br. se la luz en sus facetas, se ilumina-
 ba el espacio fulgurando como una
 pagoda india en noche de invocación
 á Budha. El espectáculo de tanta ri-
 queza, hace sonreír de alegría á los
 desdichados obreros.

De pronto, surge un ruido aterrá-
 dor, un espantoso temblor conmueve
 las entrañas de la mina. ¡Es el gas!
 —gritan azorados los infelices mine-
 ros,— y aterrorizados, se lanzan en
 busca de la cuba ascensora que ha de
 retornarlos á la superficie; pero el gas,
 el terrible elemento que infunde pa-
 vor al corazón más valeroso, lo llena
 todo, todo lo inunda, llevando la
 muerte y la desolación á todas par-
 tes.

Su paso señala el estrago, la gente
 de la caverna se aplastan y pisotean
 unos á otros. Los hay que giran atur-
 didos por la borrachera, los hay que
 huyen sin darse cuenta de á donde
 marchan. El terrible elemento los ha
 herido de muerte, aturdiéndoles y
 conternándoles. Estos se tiran al sue-

